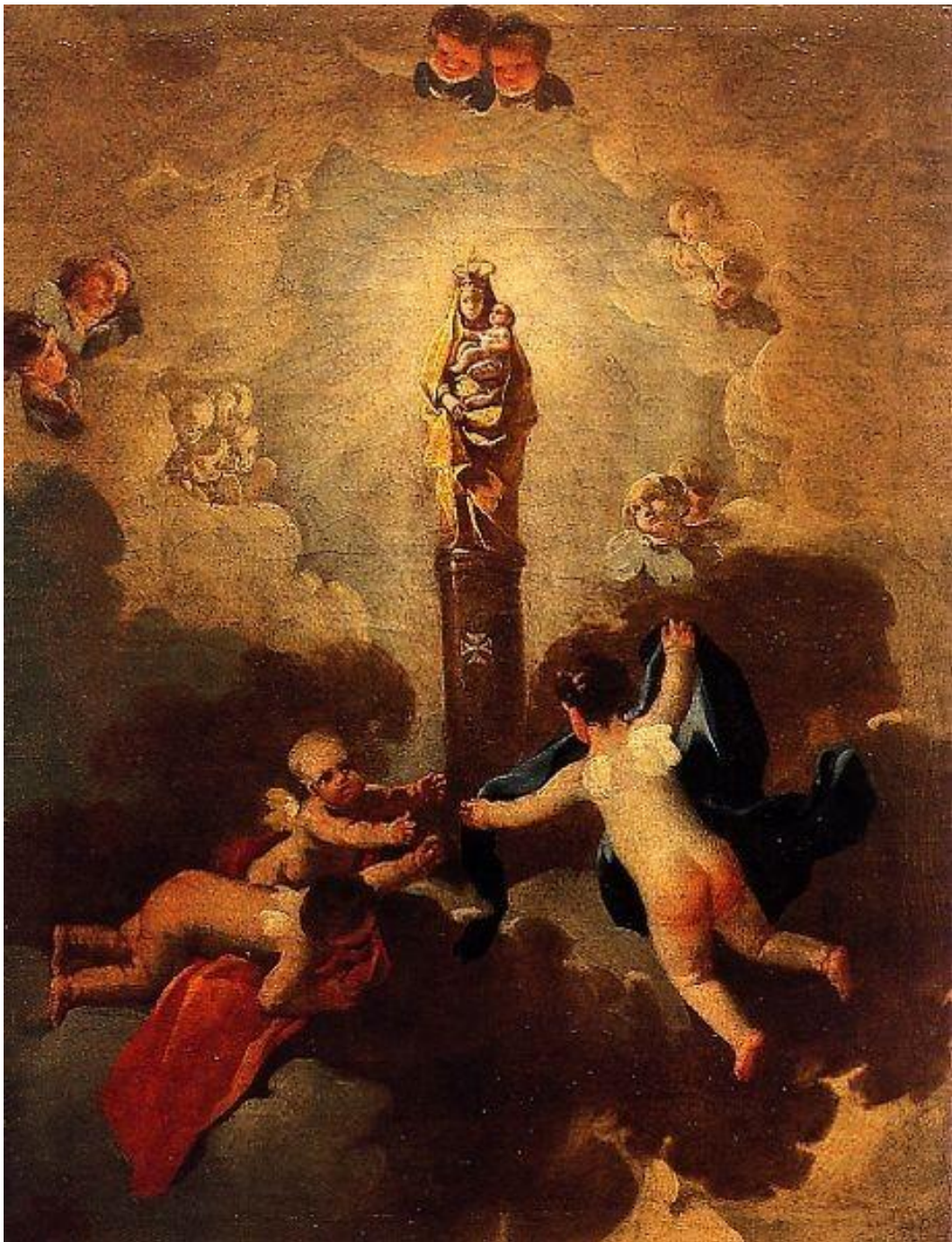


Hora Santa de reparación
MARÍA REINA DEL CIELO Y DE LA TIERRA



A JESÚS POR MARÍA

MÉXICO Y EL MUNDO ENTERO

DESAGRAVIEMOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

En estas horas de incertidumbre y de angustiosos presagios por las que atravesamos en el mundo, se ha creído oportuno reimprimir y propagar el Ejercicio de la Hora Santa de Reparación a María, ya que ésta tiene por objeto reparar las ofensas inferidas a Nuestra Señora.

HISTORIA

El Señor y la Santísima Virgen se aparecían el día 13 de Julio de 1917 a María Luisa Fernández Bordás, quien murió siendo clarisa, en olor de santidad, el 2 de mayo de 1943, fiesta de María Reparadora. Le manifestaban que para salvar a España de los castigos que merecía por sus pecados, se hiciera y se propagara esta Hora Santa Mariana Reparadora de los primeros Sábados de mes para consolar y desagraviar el Corazón Doloroso e Inmaculado de María. No deja de ser significativo que la fecha coincide con el mismo día en que la Virgen reveló el secreto a los tres pastorcillos de Fátima, secreto que está sellado con estas consoladoras palabras: ¡Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará!, y no es menos significativo el que la conversión de Rusia dependa de nuestra propia conversión. Recordemos, igualmente, que es, en Pontevedra, donde la Santísima Virgen revelara a Sor Lucía de Fátima, la consoladora promesa de los Cinco Primeros Sábados de Mes, siendo Pontevedra para la devoción al Corazón Inmaculado de María, lo que es Paray-le-Monial para la devoción al Corazón de Jesús.

Por eso, porque María Santísima es la tabla de salvación en las actuales circunstancias en que parece bambolearse la Fe y la sociedad hasta en sus cimientos, temblamos al ver que en el mundo y en España, en ese pueblo predilecto de su Corazón, se hieren cruelmente los Corazones del Hijo y de la Madre con las más horribles ofensas: desenfreno en las costumbres, modas indecorosas, espectáculos inmundos, lecturas y revistas inmundas, espectáculos más dignos de sodomitas que de cristianos. Y si, estas ofensas piden venganza, pues atentan de una manera particular a su virginal pureza, a Ella, que es la Reina de las Vírgenes; ¿Qué diremos del

ateísmo reinante, de la proliferación de sectas, de la enseñanza de toda suerte de errores, de la profanación de los Sacramentos y muy particularmente de la Divina Eucaristía, del abandono de tantas almas consagradas de la propaganda protestante?

Pero hay otra ofensa tal vez más dolorosa. ¿No ven cómo le arrancan de sus brazos las almas de los niños? ¿No ven cómo desgajan de sus tallos esas olorosas azucenas, que Ella cultivó y regó con sangre de Jesús y lágrimas de sus ojos? ¿Cómo se las arrebatan para hallarlas en el fango aún antes o al mismo tiempo de que despierte la razón, que sólo alumbraba ya en ellas el inmundo lodazal de un corazón corrompido? ¡Oh, cómo hiera esta conducta a María!

¡CATÓLICOS! ¡Que llora nuestra Madre! ¡Católicos! ¡Que estamos cegando el canal de la misericordia!... Porque si abandonamos a María, ¿Quién intercederá por nosotros? ¿Quién deshará nuestros yerros? ¿Quién aplacará a Dios irritado?... La reparación se impone, la reparación especialmente de esas ofensas que se le hacen a la Virgen Santísima.

Para estos tristísimos tiempos, pronosticados de antemano, inspiró Nuestra Señora y señaló una tabla de salvación: LA HORA SANTA DE REPARACIÓN A MARÍA, cuyo fin es desagrar a la Santísima Virgen y pedir por México, España y el Mundo Entero. Acojámonos a esta tabla salvadora y enjuaguemos las lágrimas de María.

Esta hora de vela, consagrada a María, debe revestir la mayor solemnidad posible, exponer en ella a su Divina Majestad. Si esto no es fácil, hágase del modo que se pueda. María Santísima también se complacerá en los obsequios privados y en los de las almas fervorosas que, no pudiendo llegar hasta el Sagrario, dediquen esta Hora Santa de oración desde sus mismas casas.

Debe encaminarse especialmente a desarmar a Jesús por las ofensas que recibe su bendita Madre, pidiendo a Esta que quite de las manos de su Divino Hijo la espada de la justicia, cuyos destellos cruzan el mundo como relámpagos de su ira, y se conviertan en las suyas de Madre, en cambiantes de hermosísimo arco iris, prenda y señal de paz y de reconciliación. Que llegue el tan deseado reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María sobre México, España y el Mundo Entero, como lo ha prometido el Señor a nuestros grandes intercesores.

Jesús mío, vuelve a tu México, España y al Mundo Entero, que sin Ti no tiene ni puede tener vida; sin Ti se desmorona, sin Ti se convertirá en una cabila (Tribu de beduinos o de bereberes.); ¡vuelve!, ¡Jesús mío!

¡Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por México y por toda la humanidad!

¡Míranos con compasión! ¡No nos dejes, Madre mía!

¡Nuestra Señora de la Paz, ruega por el mundo entero!



HORA SANTA DE REPARACIÓN A MARÍA

Aprobada con elogio y agrado por S. S. Benedicto XV

Para ganar las indulgencias que a esta Hora Santa, fueron solamente otorgadas y para mantener la unidad y el espíritu propio de esta atrayente y devotísima Hora Santa de reparación mariana, se ruega a las almas reparadoras del Inmaculado Corazón de María se atengan a este ejercicio tan lleno de unción, bendecido también por el Papa Pío XI, quien se dignó conceder el 24 de mayo de 1927 Indulgencia Plenaria a los fieles que hicieran la Hora Santa a María los Primeros Sábados, y siete años y siete cuarentenas cuando se haga en cualquier otro día del año.

No desperdicien esta oportunidad de reparar el Inmaculado Corazón de María, así como dejarían caer al suelo una lagrima de la Santísima Virgen.

Práctica de las Hora de Reparación a la Virgen María

AVE MARÍA PURÍSIMA

CORONA DE LAS DOCE ESTRELLAS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

V. Porque puso los ojos en la humildad de la Bienaventurada Virgen María.

R. Y cual omnipotente obró en Ella grandes maravillas.

V. Bendíganla por esto todas las naciones.

R. Y a Dios su Salvador entonen himnos todas las generaciones.

I. Te bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor Dios Padre, porque haciendo uso de Tu infinito poder, tanto ensalzaste a Tu amable Hija, la humildísima Virgen María.

V. Padre nuestro que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

R. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, de Dios primogénita, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, de la tierra gloria, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, del mundo Señora, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, de los cielos Reina, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

II. Te bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor, Dios Hijo, porque haciendo uso de Tu saber, tanto adornaste a Tu amada Madre, la purísima Virgen María.

V. Padre nuestro que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

R. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, como la aurora bella, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, como el lucero clara, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, como la luna hermosa, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, como el sol escogida, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

III. Te bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor, Dios Espíritu Santo, que haciendo uso de Tu infinito amor, tanto agraciaste a Tu amada Esposa, la Santísima Virgen María.

V. Padre nuestro que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

R. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, sola Inmaculada, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, sola predilecta, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, sola perfecta, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. ¡Oh María sin pecado concebida,

R. Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

V. Dios te salve, María, sola Virgen Madre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, te dignes manifestar a todas las criaturas la perfección del alma de la Madre de Tu Divino Hijo, para que todas ellas admiren y adoren Tu poder y te glorifiquen eternamente por el misterio de su Purísima, a ti Madre Santa, que fuiste siempre preservada del pecado por la Encarnación, Muerte y Pasión de Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo vuestro, y que por este privilegio mereciste también ser Hija predilecta de la Cruz, te suplicamos nos alcances el imitar tus virtudes en la vida y gozar contigo en el Cielo. Amén.

*Aquí se rezara el Santo Rosario,
Con los misterios correspondientes al día.*

ACTO DE REPARACIÓN. ¡Oh Inmaculado Corazón de María, traspasado de dolor por las injurias con que los pecadores ultrajan Tu Santísimo Nombre y Tus excelsos atributos! Aquí tienes, postrado ante Tu presencia, unos indignos hijos tuyos, que agobiados por el peso de sus propias culpas, vienen arrepentidos y llorosos; y con ánimo de reparar las ofensas que, a modo de penetrantes flechas, dirigen contra Ti los hombres insolentes y malvados. Deseamos reparar con este acto de amor y rendimiento que hacemos delante de Tu amantísimo Corazón, todas las blasfemias que se lanzan contra Tu honorable Nombre, todas las humillaciones que se infligen a tus excelsas dignidades y todas las ingratitudes con que los hombres corresponden a Tu maternal amor e inagotable misericordia. Acepta, ¡oh Corazón Inmaculado!, esta pequeña demostración, junto con el firme propósito que hacemos de serle fiel en adelante, de salir en defensa a Tu honra cuando la veamos ultrajada y de propagar Tu culto y Tus glorias.

Concédenos, ¡oh Corazón amabilísimo!, que vivamos y crezcamos incesantemente en Tu santo amor hasta verlo consumado en la gloria. Amén.



Cinco Ave Marías en desagravio de las ofensas que más directamente hieren a Nuestra Señora y en honor de su dulcísimo Nombre, en la forma que sigue:

¡Madre nuestra amorosísima! Perdón y desagravio por las blasfemias, profanaciones e ingratitudes con que te ofenden tus hijos, los hijos de tus dolores y de tu Corazón.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Azucena purísima, nacida entre las espinas de este valle de lágrimas! Perdón y desagravio por los pecados de impureza, por las modas indecorosas y diversiones contrarias a la moral de Jesucristo y al pudor cristiano.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Rosa fragantísima, que embalsamas los cielos! Perdón y desagravio por los pecados de los niños que arrastran en el cieno la blanca vestidura del Bautismo. Prende esos delicados capullos en los rosales de tu amor.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Inmaculada María, pilar firmísimo de nuestra fe! Perdón y desagravio por los avances del error, por la malicia, cobardía o indiferencia con que se favorece o tolera en México la propaganda protestante, las escuelas sin Dios, que pretenden arrancar las almas de tus maternales brazos.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Aurora esplendorosa del Sol de Justicia! Perdón y desagravio por los que voluntariamente ciegos, quisieron juntar la luz con las tinieblas y vivir bajo tu manto sin aportar sus labios del emponzoñado cáliz de los placeres mundanales.

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús.

R. Santa María, Madre de Dios, ruega Señora por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

PROFESIÓN DE ESCLAVITUD A MARÍA

(Conforme al espíritu de San Luis M^a Grignon de Montfort)

¿Confiesan que María Santísima es la obra maestra del Creador, Hija predilecta del Padre que en Ella tiene su complacencia? Si, confieso.

¿Confiesan que Ella es la más hermosa de las puras criaturas y la Madre amadísima del Hijo? Si, confieso.

¿Confiesan que María Santísima está encumbrada sobre todos los espíritus angélicos y que es Esposa purísima del Espíritu Santo? Si, confieso.

¿Confiesan que María es inmaculada en su Concepción y fue adornada ya en aquel primer momento de mayor gracia que todos los santos? Si, confieso.

¿Confiesan la virginidad de María antes del parto, en el parto y después del parto? Si, confieso.

¿Confiesan la incomparable fidelidad de esta Señora que correspondió a la gracia con la mayor continuidad e intensidad posibles? Si, confieso.

¿Confiesan que la Santísima Virgen cooperó con su Divino Hijo a la obra de nuestra redención? Si, confieso.

¿Confiesan que, como fiel Esposa del Espíritu Santo, coopera con El a nuestra santificación? Si, confieso.

¿Reconocen a María como Madre en el orden de la gracia, proclamada tal por Cristo en la cruz al entregársela a San Juan y en él a todos los hombres? Si, reconozco.

¿Reconocen la omnipotencia intercesora de María a quien nada niega a aquel que tomó carne en sus entrañas virginales? Si, reconozco.

¿Creen, por lo tanto, que Ella es el canal de todas las gracias y que de aquella que nos dio Jesús hemos de recibir igualmente los demás bienes? Si, creo.

¿Quieren, pues, rendir a tan Soberana Reina, a cuyo imperio está sometido cuanto hay debajo de Dios, el culto debido a sus excelsos atributos? Si, quiero.

¿Se consagran a esta Divina Madre como esclavos de amor para vivir en su dependencia? Si, me consagro.

¿Quieren hacerla depositaria de cuanto son y tienen en el cuerpo y en el alma, para que Ella disponga de todo como dueña y Señora? Si, quiero.

¿Quieren dar gloria al Señor, escogiendo para ir a Dios el mismo camino que El escogió para venir a nosotros, que es María? Si, quiero.

¿Quieren venir por María, con María, en María y para María? Si, quiero.

¿Quieren vivir en su purísimo seno para reproducir en sus almas, del modo más perfecto, la imagen de Jesucristo, vaciándolas en ese molde divino? Si, quiero.

¿Aman estas cadenas que les ligan en tiempo y eternidad a la Madre del Amor Hermoso? Si, las amo.

Si, sí, las amamos, Madre mía, y deseamos que nuestra vida entera sea el homenaje del amor y de la dependencia de nuestros corazones; y así, aceptamos de antemano la muerte para dar con esa destrucción de nuestro cuerpo el último y supremo testimonio de nuestra esclavitud, en reconocimiento de Tu soberanía que seguiremos cantando eternamente, para gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

MAGNIFICAT



Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen.

Recemos tres Ave Marías por el Santo Padre para ganar la indulgencia.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a ti celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día o noche, alma, vida y corazón, no me dejes Madre mía.



ORACION A SAN MIGUEL ARCANGEL

San Miguel Arcángel, defiendemos en la lucha, se nuestro amparo contra las perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él Su Poder, es nuestra humilde suplica.

Y Tú Principe de la Milicia Celestial, con el Poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanas y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Amén

No se adormecerá ni dormirá el Ángel que guarda esta Nación.

Arcángel San Miguel

¡Salva a Tu Pueblo, Señor; bendice a los tuyos!